



Boletín de Puerto Seguro

**Año XLI
Nº 206, abril 2019**



SUMARIO

Nº 206

Pág.

2.- Sumario	
3.- Gracias Pinto.....	Emilio Calvo García
4.- Aquellas fotos de entonces.....	José Ferreira Suárez
6- El Lazarillo de Tormes	Juan J. Calvo Almeida
9.- Abuelos Felipe y Juana	Celina Muñoz Marcos
10.- La mili de Mauro.....	Agustín Hernández Hdez.
12.- La casa de Plácido.....	José Ferreira Suárez
18.- Casas aledañas.....	José Ferreira Suárez
21.- ¿Se desvaneció?.....	Juan José Rguez. Almeida
23.- Pasatiempos.....	José Ferreira Suárez
24.- Noticiario.....	José Ferreira Suárez
30.- Pluviometría	Carmelo Chicote Bartol
31.- Nuestra portada.....	José Ferreira Suárez y Emilio Calvo

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989

Gracias Pinto

Así rezaba la pancarta colocada en el Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo desde el primer día de los últimos carnavales. Era el homenaje que daban los “farinatos” a quien la muerte repentina, impidió ser su pregonero en estas fiestas.

Era una pancarta que representaba el sentir de muchos salmantinos orgullosos de su paisano.

Llegué a conocer a José Pinto, televisivamente hablando, después de que fueran varias las personas que me preguntaban:

- ¿Has visto a ese paisano tuyo que sale en un concurso de la tele?. Es un tío muy listo. Pero es que es ganadero y muy campechano”, - añadían admirados por sus dos últimas características.

El comentario llevaba su miga. Lo que más sorprendía era eso de ser campechano y ganadero, además de listo. Como si las tres cosas fueran incompatibles. Y claro, incompatibles no lo son, para muestra un botón (éste, por cierto, también muy charro).

Aunque no soy muy aficionado a este tipo de programas, empecé a ver el concurso “Boom”. Confieso que me convertí en un seguidor más. No solo procuré verlo cada día sino que, dada mi proximidad al lugar donde se realizaba el programa, un día asistí a la grabación de uno de ellos.

A continuación, quiero dejar constancia de una anécdota que refleja la sencillez de José Pinto:

En un descanso de la grabación le comenté al animador del concurso que yo era de un pueblecito de Salamanca y que me haría ilusión saludar a Jose. El animador me preguntó de qué pueblo era y desapareció. Mi sorpresa fue ver, en otro descanso del programa, como José Pinto venía hacia el público para saludar *“a uno de Puerto Seguro que anda por aquí”*.

Le agradecí la atención y aproveché el momento para trasladarle lo orgullosos que nos sentíamos de la imagen tan hermosa que estaba dando de nuestra tierra y de nuestras gentes.



Sirva esta anécdota personal para resaltar la sencillez y la humildad de nuestro paisano.

Creo que en los tiempos que corren, rodeados de tantos mitos y dioses, famosillos y famosillas que emergen por sus gritos y posturos, encumbrados en olas de espuma, modelos de barro y vividores del breve momento; se agradece enormemente la humanidad y sencillez de un hombre como Pinto. Un hombre culto que demostró, y con creces, que se puede ser listo, campechano y ganadero.

José Pinto, gracias. Te echaremos de menos.

Emilio Calvo G^a



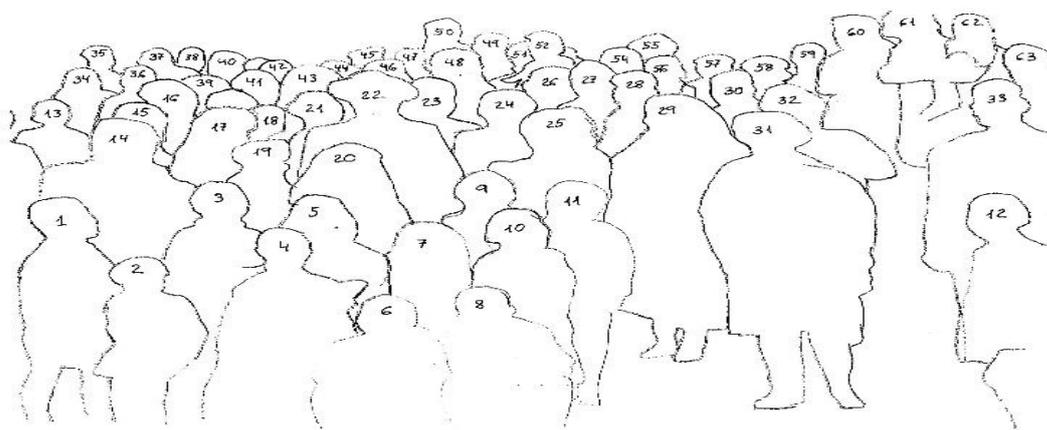
AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Visita Pastoral, 1965:

1-Emilio Calvo 2-Loli Calvo 3-Ana Julia Hdez. 4-Aurora Hdez. 5- Marina Esp. 6- 7-Chelo Calvo 8- Alvaro Zato 9-M^a Luz Hdez. 10-Hija de un guardia 11-Conchita Glez. 14-Vicenta García 17-Elisa Calvo 19-Juli Tere Hdez. 20-Sefi Calvo 22-Sr Obispo D. Demetrio Mansilla 23-Rosario Almeida 24-Florentina Hdez. 25-Angela Hdez. 28-Avelino Egido 29-Paca Robles 30-Antonio Robles 31-Agustina Alfonso 33-Sebastián Chicote 34-Pepita Montero 43-Nemesia Hdez. 48-Julia Hdez. 49-Agustín Esp. 50-Loli Esp. 57-Gonzalo Hdez. 58-Melitón Baz 59-Tomás Calvo 60-Dolores Suárez Ferreira.





La Alberca, año 1986: Paca Espinazo, Vicenta Hernández, Agustín Ferreira, Matea Martín, Lola Manzano, Dolores Suárez, Amparo Ferreira, Florentina Hernández y Epi Vicente.



Álvaro Zato Manzano con la moto, marca Iso, de Don José. Año 1961

El Lazarillo de Tormes.(I)

(Un libro muy corto en páginas y muy largo en problemas)

Juan J. Calvo Almeida.

Vaya por delante que en ningún momento pretendo dar ideas o lección alguna al respecto de esta obra. Mi intención es recordar y divulgar ideas de autores consagrados sobre esta genial novela cuyo personaje principal es un salmantino genial que ha pasado a la posteridad. El subtítulo, por ejemplo, es idea de uno de los especialistas en el tema, si no el mejor, Francisco Rico.

En fecha tan señalada como el cuarenta cumpleaños de Peña Rota, creo que no estaría nada mal volver a tener un encuentro con tan entrañable figura, pues fue, incluso, creador de escuela literaria: la novela picaresca.

Advierto a los lectores de P. Rota que estas líneas están escritas con la mala idea de que a alguien se le ocurra abrir esta obra y se dedique a leerla.



Nuestro personaje nació de la mano de un insigne humanista allá por 1.554 y de eso hace ya 464 años. Pero el osado lector que se atreva con sus páginas tropezará inmediatamente con cierta dificultad en el lenguaje usado por el autor. Y es que la lengua, que aparentemente no cambia, nos da un pequeño susto cuando enfrentamos la lectura de un texto con cierta antigüedad. La lengua cambia y esta obra es un buen ejemplo de lo que se suele decir en los manuales al uso.

El caso es que nadie ha descubierto aún quién es el autor de tan singular texto. La lista de aspirantes es larga, pero todos, de momento, se quedan en eso: en aspirantes. Ningún estudioso ha aportado la prueba definitiva respecto al autor.

Durante muchos años se pensó que el autor y el personaje central eran una misma persona y que, por tanto, se trataba de una autobiografía. Pero nada más lejos de la realidad. Lázaro fue y sigue siendo un

personaje de ficción, un protagonista de novela que debió nacer del conocimiento de muchos lázaros observados, vistos y conocidos por el autor y que pulularían por la Salamanca de aquellos tiempos. Por Salamanca, por Valladolid, León, Toledo, Sevilla... y cualquier otra ciudad o pueblo en aquella época. Nuestro personaje nace de la fusión de lázaros reales en uno literario que pasa a la posteridad y lo hace en Tejares, villorrio próximo a Salamanca, y decide apellidarse “de Tormes”, por venir al mundo en el molino que regentaba su padre junto al Tormes, en vez de González Pérez como sería de esperar en el caso de que hubiera nacido ahora; pero a nuestro Código Civil le faltaba alguna centuria todavía para ver la luz. Por aquel entonces cada quisque se ponía los apellidos que quería sacándolos de la familia o se inventaba el que mejor le parecía. No había reglas ni reglamentos al respecto entre las clases bajas. Otra cosa era la nobleza.

El caso es que nuestro personaje se llama Lázaro porque en la Edad Media se puso de moda que todos los gremios y asociaciones del tipo que fuera contasen con un santo patrón. En el caso de los desgraciados (entiéndase ciegos, lisiados, leprosos...) tenían como patrón a Lázaro, aquél que fue resucitado por Cristo cuando ya olía. O sea que nuestro personaje y protagonista fue bautizado por nuestro autor con un nombre que tenía una motivación. No lo eligió al buen tuntún.

Cuando nuestro protagonista tiene ocho años, muere su padre en la expedición de los Gelves, expedición militar que acabó en desastre y que está fechada en 1.510, en el periodo de regencia de Fernando el Católico. (Los Gelves es la actual Yerba, Jerba o Djerba, islita frente a la costa tunecina.) Es fácil deducir que el autor hace nacer físicamente a Lázaro en 1.502 aunque literariamente lo hace en 1.554, cuando se imprime la obra. Así pues, y cosa curiosa, nuestro protagonista tiene un doble nacimiento.

Decíamos que nuestro personaje nace en Tejares y, al quedar huérfano de padre, su madre le lleva a vivir a Salamanca. Por este y otros detalles como el del toro, las opiniones más autorizadas deducen que el anónimo autor fue estudiante en la universidad salmantina y luego volvió a Toledo de donde se supone que era. No es totalmente seguro pero los indicios apuntan en ese sentido. Cuando sucede el caso del racimo de uvas estamos ya en Almorox; el caso del nabo y la longaniza ocurre en Escalona y, tras el calabazazo



contra el poste, nuestro héroe sale pitando para Torrijos y de allí a Maqueda (pasaje del clérigo avaro). Son poblaciones más o menos próximas a Toledo donde nuestro héroe acaba por instalarse finalmente. Esto tiene su explicación pues se trata de la capital de España en la época del Emperador Carlos V.

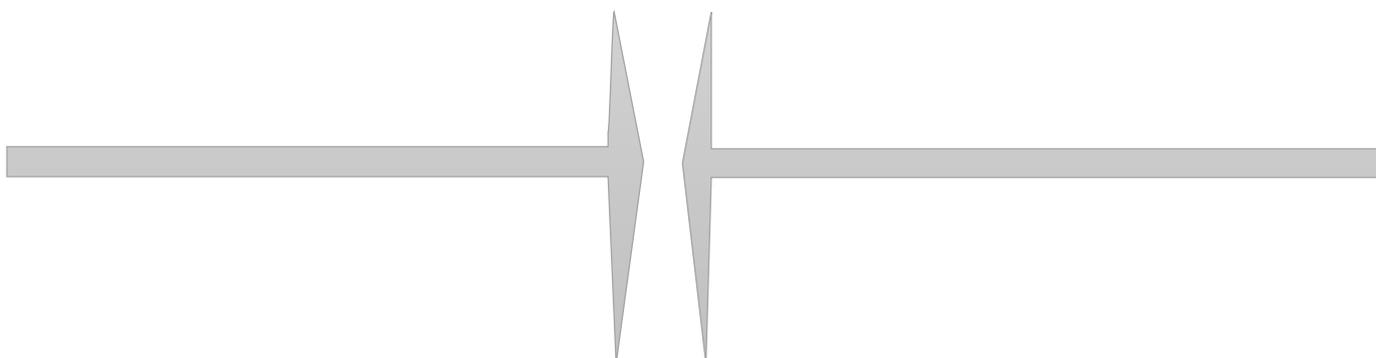
Que el autor es un hombre de letras se infiere del hecho de las citas: "...dice Plinio que <<No hay libro por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena>>; "... y a este propósito dice Tulio (Cicerón): <<La honra cría las artes>> "...pues el Evangelio los llama bienaventurados"; "Pues en caso de medicina decía que Galeno no supo la mitad que él..."; "...él estaba hecho un Macías (poeta gallego, primera mitad del S. XV) diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió." Personajes todos ellos conocidos por persona ilustrada pero que no tienen nada que ver con un tipo como el que se pinta en la obra. A pesar de ello seguimos sin saber exactamente el nombre de nuestro anónimo autor aunque las citas nos empujan a pensar en un humanista.

Autores y estudiosos hay que opinan que en aquella época no había gran interés por firmar una obra, pero, al menos el que estas líneas escribe piensa que eso es "echar balones fuera" ya que sí conocemos los nombres de autores anteriores a esta obra, por ejemplo Garcilaso, Boscán, Jorge Manrique, D. Juan Manuel, Fernando de Rojas, Gonzalo de Berceo... por poner algunos ejemplos. Soy de la opinión que el autor astutamente se escondió detrás de ese ANÓNIMO porque se temía lo peor: La Inquisición no tardó en hacer acto de presencia tras el éxito inicial. En 1.559 aparece nuestra obra en el *Índice*, o sea, la lista de libros prohibidos por la Inquisición y, por tanto, por la Iglesia. Y si no sabemos el porqué de la prohibición, Cervantes se lo explica a Sancho con una frase que ha quedado para la Historia: "Con la Iglesia hemos topado, Sancho".

Pero esta prohibición no tuvo el efecto deseado, sino todo lo contrario y en vista de ello la misma Inquisición terminó publicando en 1.573 "El Lazarillo castigado" o lo que es lo mismo, expurgado. La cosa no acaba aquí, pues entre medias hubo una persecución contra los ejemplares publicados anteriormente como fácilmente puede deducirse del siguiente hecho: en 1.992, en el pueblo de Barcarrota (Badajoz), al derrumbar una casa, se descubrió una pequeña biblioteca emparedada que contenía 11 libros todos ellos contrarios a la ortodoxia católica del momento y, entre ellos, se hallaba nuestro Lazarillo, en una edición de 1.554 totalmente desconocida para los estudiosos del tema.

Hasta 1.834, no se vuelve a publicar el Lazarillo, esta vez en Barcelona y siguiendo un texto francés. Habremos de esperar a 1.844 cuando se publica nuevamente el texto original en Madrid: habían pasado 290 años desde las primeras ediciones de la "*Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades. 1.554*", que es su título original.

En otra ocasión seguiremos hablando de este simpático libro. Mientras, desde Valencia, un afectuoso saludo para todos los lectores de Peña Rota.



ABUELOS FELIPE Y JUANA

Celina MUÑOZ MARCOS.

Hace unos años me enviaron desde Argentina un pañuelito bordado “de Amalia para Celina” y me escribieron una nota: De la abuela Juana. Decía “*La libertad y la salud, son prendas de gran valía y nadie las reconoce hasta que no están perdidas*”.

Mundo, es un niño de dos años al que la bisabuela Juana le cantaba canciones, hijo de Alberto, hermano de mi abuelita Magdalena, casado con Emilia Fuentes, que muere en Aldea al llegar de la guerra de África con las fiebres.

Cuando Mundo era chiquito y su madre lo dejaba con su abuela Juana mientras iba a cuidar a su cuñada (la madre del señor Castor) que estaba enferma, le cantaba canciones. Esta era una de ellas, “MI CARBONERO”:

*Corra usted madre, con el dinero
Que lleva prisa mi carbonero*

*El carbonero puesto en la esquina
¡Quién compra cisco! ¡Carbón de encina!*

*Carbón de encina, carbón de roble
Que la nobleza no está en los hombres.*

No está en los hombres ni en las mujeres

Que está en el tronco de los laureles.

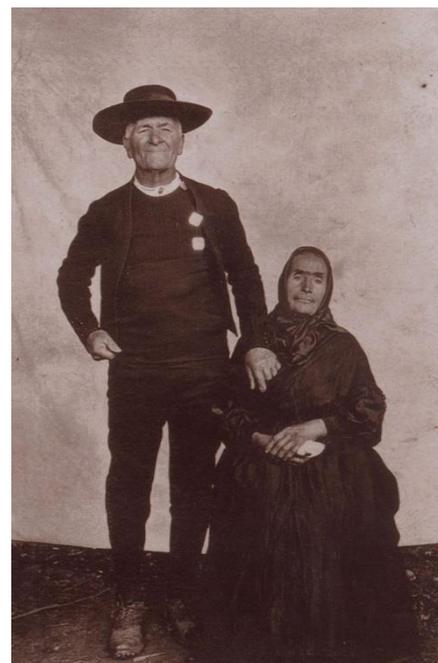
*No está en el tronco ni está en las ramas
Que está en los brazos de una serrana.*

*Una serrana descolorida
Me roba el alma, también la vida.*

*También la vida y el corazón
Adiós serrana, adiós, adiós.*

Mis bisabuelos Juana y Felipe tuvieron una niña que llamaron Lucía, bella como una virgen y murió jovencita. El último enterramiento que hay en la Iglesia de Aldea del Obispo es de 1833, Joaquín Bravo, consorte de Ángela Zato, en el SEGUNDO ARCO. Tío Felipe que me descubrió lo que describo, era hijo de Adolfo, un hermano de mi abuelita Magdalena que marchó a Argentina y se casó con María Luisa Martín Simón.

Estos relatos familiares, recopilados a lo largo de los años, y que encierran parte de la historia de Aldea, lo envió a las cuatro biznietas de los mismos bisabuelos: Bilda, Haydée Blanco, Haydée Muñoz y Lidia, de Argentina, y a Milagros y Mary de Madrid a través del ordenador. A Estrella que vive en Aldea se lo envió por correo, junto con el Árbol Genealógico de Marcos y Muñoz.



La mili de Mauro

Agustín Hernández Hdez.

Cuando en el 72, la Hermi se casó con Mauro, este nunca le había dicho que la quería.

Era ella la que le sonsacaba:

–Mauro, yo creo que te quiero, porque se me remueven cosas por dentro cuando te veo.

Entonces todavía no se decía eso de las mariposas que revolotean.

–Y tú Mauro...¿Tú crees que me quieres?

Colorado como un tomate, movía la cabeza asintiendo.

Mauro se había quedado anclado en otra época, aquella en que la mili marcaba un antes y un después. España olía a pueblo, como decía la canción, y el antes se resumía en el cuidado de las ovejas combinado con las tareas agrícolas.

Lo más vibrante que él había vivido era su mili: el despegue de la casa paterna, su salida por excelencia del pueblo, traspasar la raya de Hortigüelos, los límites comarcales. Eso formaba parte de una exótica aventura, de la que a él le había llegado el eco a través de las quintas precedentes: viajar en tren, conocer la ciudad, convivir con otra gente, nuevas amistades, la

vida de soldado...Todas aquellas novedades que serían fuente inagotable para llenar muchas horas de conversación. Tantas que, como Mauro empezara con la frase “cuando yo hice la mili...”, la Hermi desconectaba.

Ya le había escuchado tanto contar las anécdotas de su mili, que se sabía los nombres de sus compañeros de fatigas, de sus amigos, de los superiores, de los lugares a los que había ido de maniobras, de cómo comían, dormían, hacían instrucción, de los viajes de permiso hacia el pueblo: una ilusionada aventura que se

prolongaba dos días y a veces tres desde Zaragoza hasta llegar a San Babiles en el coche correo. Allí le recogía su hermano con la burra para traérselo a casa por el camino de Las Arribes.

A ella le seguían disgustando aquellas escenas que Mauro recordaba, en las que la Hermi imaginaba como, la soldadesca convertida en masa uniformada, al cruzarse en su camino con



alguna chica, le dedicaba risotadas groseras y expresiones soeces hasta que ella, avergonzada y asustada, salía corriendo.

El anonimato que les proporcionaba el grupo les fortalecía hasta llegar a la brutalidad verbal más obscena. Esa brutalidad la sufrían las chicas que se tropezaban con “la manada”.

Parecía que aquellos machos cargados de testosterona fueran a devorar a las mozas cuando llegaran de permiso a sus respectivos pueblos. Pero la Hermi sabía bien que algunos soldados cuando recobraban su individualidad, en el plano corto, eran incapaces de saludar a las chicas de Hortigüelos, la timidez les impedía dirigirse de modo natural hacia ellas. Igualmente parecían incapaces de dedicarle una frase amable o de tener un gesto cariñoso.

¡Ay la mili! De la que se decía que se regresaba hecho un hombre. Cuánto juego le ha dado a Mauro; su gran viaje. Tema por excelencia de tantas charlas interminables. Una nueva disciplina, amigos para siempre y una solución laboral para toda la vida; porque fue allí donde hizo el Curso de Conducción y Manejo de Maquinaria Pesada, el que le llevó por varios destinos antes de su establecimiento definitivo.

Una tarde de domingo, paseando por la carretera, La Hermi se declaró a Mauro. Había trascurrido un año desde que vino de la mili. Pasaron los tres siguientes cortejando en el baile de los domingos por la tarde, paseando por los caminos o de galanteos en el poyo de la esquina, hasta que se casaron en la iglesia del pueblo, celebrando el banquete en el casino de Burgo seco.

Cuando nació su tercer hijo alquilaron un piso en la capital y desde allí se desplazaba Mauro a los distintos lugares donde tenía el trabajo.

Sus hijos pudieron estudiar, cada uno lo que quiso, y él sigue compartiendo hoy una vida apacible y felizmente rutinaria con la Hermi.

A lo largo de los años ha ido desplegando dobleces que le impedían expresar ciertos sentimientos y emociones y últimamente manifiesta una ternura encantadora hacia sus dos nietas, dedicándoles los más dulces halagos y caricias.

¿Y por qué es necesaria toda una vida para aprender ciertas cosas?



LA CASA DE PLÁCIDO Y LA BORRASCOSA VIDA DE MARÍA ESPINAZO, SU CRIADA.

Hoy vamos a hablar de la casa situada en la calle de la Fuente, nº 3, (hoy calle de Emilio García Lorenzo), donde en la actualidad se encuentra *el Museo Etnológico*.

Hace ahora 200 años vivía en ella un rico labrador llamado Plácido Espinazo. Plácido nació en el año 1803 y era hijo de Narciso García-Polinario Espinazo y de Josefa Martín Hernández.

Tuvo doce hermanos, como era corriente en aquella época, de los que sólo sobrevivieron seis, que sepamos. Y digo “que sepamos” porque ocurre con frecuencia en muchos matrimonios, que existen asientos del nacimiento de hijos varones que no vuelven a aparecer ni en los libros de matrimonio ni en los libros de difuntos y es más que probable que abandonaran el hogar paterno para alistarse en el ejército o emigrar a otros puntos dentro o fuera de la nación pudiendo rehacer su vida en aquellos lugares o, con peor suerte, fenecer.

Plácido contrajo matrimonio en el año 1824 con Gerónima Egido Calvo y tuvo nueve hijos de los que sobrevivieron tres: Juan, casado con María Amado, sobre la que Juan Hernández Zamarreño hizo una poesía, publicada en el número 99 de Peña Rota, los cuales no tuvieron hijos pero adoptaron una niña que se casó y marchó a la Argentina donde posteriormente emigró también María, al morir su marido, Juan. Agustina, casada con Agustín Froufe, comerciante oriundo de Galicia, de cuyo matrimonio descienden todos los Froufe de Puerto Seguro, y Gumersindo, el mayor, que heredó la casa.

En el mes de junio del año 1857 se originó una epidemia de *tifus* que se prolongó a lo largo de casi un año y tuvo como consecuencia el fallecimiento de más de 40 personas mayores. Dos años antes había aparecido otra epidemia de *cólera morbo* que había producido una mortandad similar entre la población adulta. Apenas murieron niños como consecuencia de estas dos epidemias, la mayor parte fueron personas entre 30 y 40 años.

Una de estas víctimas fue Gerónima, su mujer, que falleció a los 50 años a consecuencia de la epidemia de tifus. Plácido quedó viudo con tres hijos, Juan de 11 años, Agustina de 13 y Gumersindo de 28. En lugar de volver a casarse de inmediato como se solía hacer en aquella época, optó por tomar una criada que le atendiera la casa. Se llamaba María y era hija de Silvestre y Paula, jornaleros, que vivían en la misma calle, él en el nº 3 y ella un poco más abajo, en el último número por la derecha.

María tenía 20 años y al poco tiempo de entrar a servir en su casa quedó embarazada del amo y tuvo una niña, Isabel, en 1859, que no fue reconocida por el padre. No se tienen más noticias de la criatura por lo que es probable que la llevaran al hospicio.

Cuatro años más tarde volvió a quedar embarazada y dio a luz un niño, Antonio, que nació en 1863. Se dieron las mismas circunstancias que con la niña anterior y tampoco se vuelven a tener noticias del mismo por lo que presumiblemente tuviera el mismo destino.

Dos años más tarde dará a luz otro niño, Donato, que nació en 1865 y murió seis días más tarde. Le pusieron ese nombre por su padrino, Donato de Arribas. Fue testigo del bautizo Manuel Rodríguez, alcalde constitucional.

Al año siguiente, en enero de 1866, nació otra niña, Francisca. En este caso sí la reconoce Plácido como hija suya y se pone como como padre de la misma en el libro-registro de bautismos haciéndose constar, no obstante, que la niña nace fuera del matrimonio porque amo y criada no están casados. Apenas cumplidos los 11 meses murió la niña siguiendo el halo de amargura para la madre.

En octubre de 1867 volvió María a ser madre de otra niña a la que puso por nombre Virginia. Como la vez anterior fue reconocida por Plácido que se inscribió como su padre. Apenas tuvo de vida esta criatura un mes.

A principios del año 1870 volvió a ser madre María de otra niña llamada Gumersinda. Como en los casos anteriores fue reconocida por su padre, Plácido. Probablemente feneciera al igual que sus hermanos porque no se vuelven a tener noticias de la misma.

Una desgracia mayor le esperaba aún a María. En octubre de ese mismo año fallece de tifus su amo, Plácido Espinazo, a los 64 años. Sus hijos, Gumersindo, Juan y Agustina Espinazo Egido, reclaman la casa, por lo que María con su hija Gumersinda tiene que marcharse a vivir sola y sin ingresos a una medio casita en la calle de la Era, nº 16, que no era ni más ni menos que el extremo derecho de la actual casa propiedad de Domingo López Arroyo y sus hermanos.

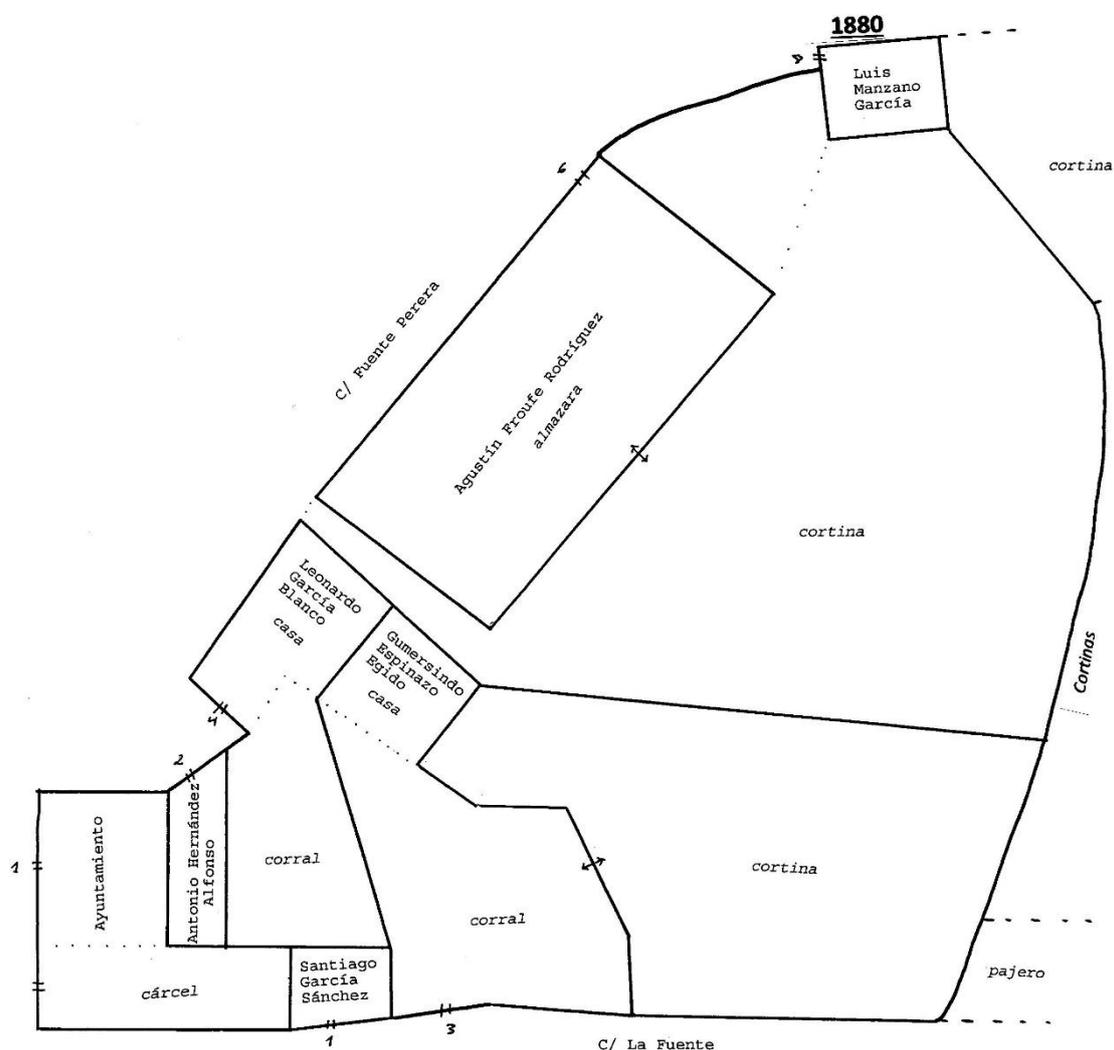
Viviendo en esta casita de dimensiones reducidas saca en el año 1873 una niña del hospicio de Ciudad Rodrigo, posiblemente, como se hacía en aquellos tiempos, para beneficiarse de la gratificación que daba el estado por ello. La niña moriría en junio de ese mismo año.

Volvió María a Ciudad Rodrigo a finales de verano por otra niña, Florencia, que apenas le sobrevivió un mes pues el día primero de setiembre feneció.

Sola, volvió a quedar embarazada María, esta vez de padre desconocido, y dio a luz a Manuela en el mes de agosto de 1874. Siguiendo la misma estela fúnebre la niña falleció a los diez meses.

Al quedarse sola de nuevo vuelve María a quedar embarazada, también de padre desconocido, y en el mes de noviembre de 1877 dio a luz un niño al que puso por nombre Evaristo.

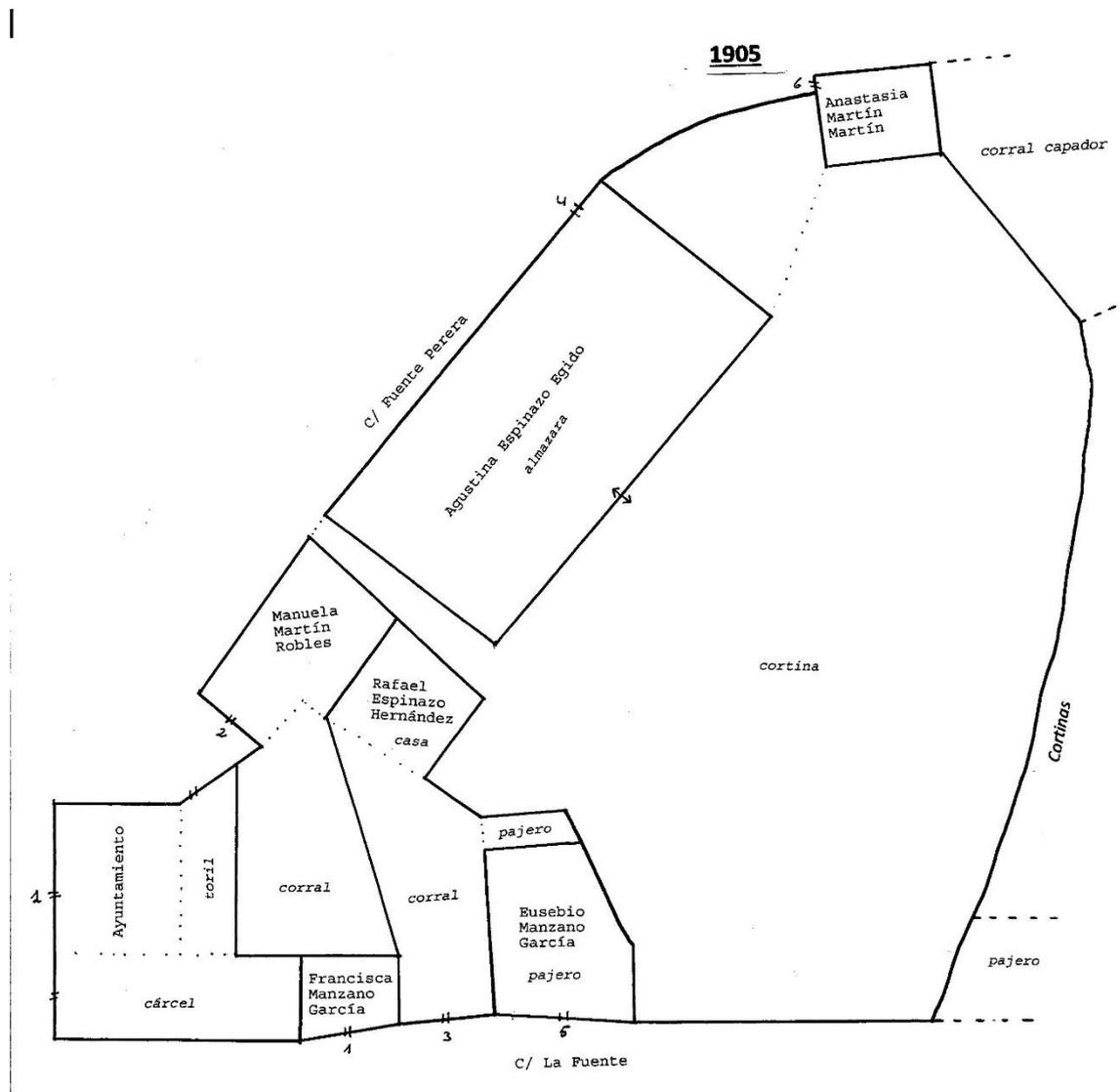
|



Es ésta la última noticia que hemos podido recabar de María Espinazo Martín. No se vuelven a tener noticias suyas, ni de ella, ni de su hijo Evaristo. Tenía en ese tiempo 42 años y debió marchar del pueblo porque no vuelven a aparecer ninguno de los dos en ningún tipo de documento.

Ocho hijos naturales y dos adoptados llenaron su vida sin que le sobreviviera ninguno de ellos excepto, en el mejor de los casos, el último. Nos encontramos a veces con personas cuya vida ha estado plagada de angustias y sinsabores que no le han permitido llevar una vida sosegada y apacible. Tal es el caso de María.

Volviendo a la casa que nos ocupa, al morir Plácido heredó la casa familiar su hijo Gumersindo.



Parece ser que la casa comprendía, además de la vivienda, la totalidad de la cortina adyacente, pero esto no lo he podido constatar documentalmente sino por indicios y pruebas circunstanciales.

Se da la particularidad de que existe una ventana de la casa abierta hacia la cortina lo que no hubiera sido posible de no pertenecer ambas al mismo dueño. Cuando

fallece Plácido la casa aparece a nombre de Gumersindo y la cortina se parte en dos, la mitad oeste para su hermana Agustina y la mitad este para él. Cabe también la posibilidad de que el lagar lo construyera Agustín Froufe, esposo de Agustina, en la cortina heredada por su mujer de su padre, ya que aparece él como propietario del mismo. No se ha de olvidar que todos los bienes de la mujer aparecen siempre a nombre del marido.

Gumersindo se casa con Eusebia Hernández, nacida en la dehesa de Aldeanueva de Portanobis, perteneciente al municipio de Castillejo de Martín Viejo. Tienen cuatro hijos, Josefa, Gerónima, Rafael y Eduvigés.

Al nacer Eduvigés en 1870, murió su madre de parto. Era una más de las tragedias que se padecían entonces merced a las muertes inesperadas que tenían lugar en aquellos años por diferentes causas. Gumersindo con cuatro niños pequeños se casó a los tres meses con Manuela Arroyo, viuda, diez años mayor que él. Con esto se aseguraba una nodriza para su hija recién nacida y un ama de casa para su atención y la de su familia. Este proceder era el habitual hasta no hace muchas décadas. Gumersindo siguió viviendo en su casa hasta el final de sus días en el año 1897.

Rafael, su hijo, apodado Rafael "*pitucha*", heredó la casa familiar. Se casó con Teresa Suárez Blanco en 1890 con la que tuvo una hija, Agustina. A los siete años de casados falleció su mujer en el mes de agosto de 1897 y a los tres meses, en noviembre de ese mismo año, como su padre, contrajo nuevamente matrimonio con Manuela García Hernández, soltera, hermana de Feliciano, la mujer de Juan Barahona.

Con Rafael la casa vino a menos. Primeramente segregó la mitad del corral y se la vendió a Eusebio Manzano, dueño de la casa que hay enfrente y que ahora es de Luis Miguel Muñoz, poseedor en la actualidad de los dos inmuebles.

Años más tarde vendió también la mitad este de la cortina a Hipólito Froufe con lo que quedó la cortina unida de nuevo a la otra mitad.

Rafael y Manuela tuvieron cuatro hijos: Plácida, Antonia, Adelaida y Vicenta. Había entonces en el pueblo un maestro de niños llamado Salustiano que se hizo novio de Plácida, la hija mayor, la cual quedó embarazada y tuvo una niña, Generosa, que nació el primer día de noviembre de 1917. Plácida tenía 18 años. Salustiano Hernández Suances reconoció a la niña como su hija pero no llegó a casarse con la madre. La niña murió a los dos meses de su nacimiento y el maestro, libre ya de todo compromiso, se trasladó a otro pueblo.

Seis años más tarde, en 1923, Plácida contrajo matrimonio con Sebastián Hernández Suárez, jornalero, y al año siguiente toda la familia al completo emigraron a Brasil.

Allí, en Brasil, se encontró con otro puertosegurense que había emigrado por los mismos años, Tomás Rivero Almeida, y le vendió la casa en 1933. Tomás, como es natural, no la habitó nunca puesto que residía en aquel país y la tuvo arrendada.



Veinte años más tarde, en 1953, volvió a vender la casa Tomás Rivero a José Hernández y Clara García que la habitaron hasta que el matrimonio con sus dos hijos marcharon a Barcelona en la década de los sesenta.

Volvió a estar alquilada muchos años y ya en 1999 fue adquirida por María Agustina Hernández y Javier Peral y, después de una profunda reforma, construyeron en el 2.º piso su vivienda vacacional y en la planta baja y el corral instalaron el *Museo Etnológico* de que hoy goza Puerto Seguro.

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

APÉNDICE: CASAS ALEDAÑAS A LA DE PLÁCIDO

Calle de la Fuente, 1

Esta casa no ha sufrido remodelación alguna en su estructura hasta la actualidad en que está arruinada. Santiago García Sánchez, propietario de la vivienda en el mil ochocientos, tenía 4 hijos: Liberata que marchó a Brasil, Sebastián, que marchó a Cuba,

(los dos antes de 1900), Magdalena, que murió a los 30 años, y Dionisio que fue el padre de Joaquín, Sebastián e Hipólito García Rivero. Al morir Santiago pasó la casa a su mujer Francisca Manzano que la legó



a su único hijo residente en el pueblo, Dionisio. Este la vendió a Modesto Hernández Ferreira, del que pasó a su hija Vicenta y de ésta a su hija Conchita que es la que la posee en la actualidad.

Calle de la Fuente, 5

Eusebio Manzano, que vivía en la casa de enfrente, le compró a Rafael “*pitucha*” una parte del corral a finales de 1800 en cuyo solar construyó un pajero. El pajero con la casa la heredó su hijo Jesús, casado con Petra Simón, que marcharon a Brasil junto con sus cuatro hijos. Al emigrar vendió los dos inmuebles a Manuel Pérez, el herrero, que puso la fragua en el pajero. Cuando Manuel marchó a Ciudad Rodrigo le vendió la casa con el pajero a Tomás Calvo y éste, a su vez, se la vendió a Ernesto Muñoz. En la actualidad la pose su hijo Luis Miguel.

Calle de la Fuente Perera, 2 (toril)

En esta casa estuvieron viviendo de alquiler Hermógenes Fernández y Luis Juy. En 1880 aparece como propietario Antonio Hernández Alfonso. En torno a 1888 fue adquirida por el ayuntamiento que construyó en su solar unas escaleras para acceder a la escuela de niñas, a la que probablemente se accedía por la de niños ya que existía una puerta, Ahora tapiada, que comunicaba ambas, También se abrió una nueva puerta hacia el norte y el resto del solar se convirtió en toril.



Así permaneció hasta fecha reciente en que por una remodelación del interior de ayuntamiento se tapió la puerta de la escuela, se retiraron las escaleras de piedra y el toril se transformó en una nave para guardar herramientas del consistorio. Antonio, el último ocupante del inmueble, se marchó a vivir al número 21 de esa misma calle. Era suegro de Aquilina, la ciega, que a pesar de faltarle la vista, hacía calceta. Aquilina tuvo un único hijo, Julián, que murió en Hendaya a los cien años. Dos nietas suyas, que viven en Gijón, vinieron al pueblo en 2006.

Calle de la Fuente Perera, 4

Esta casa junto con el corral adyacente, pertenecía a Leonardo García, aquel de quien se decía: *“Es mejor ser burro del tío Leonardo que hijo del tío Juan Vicente”*. Leonardo trataba muy bien a los animales, sacaba a los burros todos los días a revolcarse a la plaza, mientras que Juan Vicente trataba muy mal a sus hijos de tal manera que se marcharon la mayor parte de ellos a América. Pues bien, al morir Leonardo, en 1901, la casa pasó a su mujer, Manuela Martín. Eran los Padres de Evaristo, Vicente, Francisco y Josefa García Martín, que se marchó a La Argentina. Al morir Manuela la vivienda se partió en dos, la casa por un lado y el corral por otro. La casa la heredó Francisco, esposo de Baltasara Hernández. A su muerte entró a vivir en ella su hija Feliciano, casada con Juan Barahona. Posiblemente la casa no fuera solamente suya sino de todos los hermanos y es por eso que se puso a la venta y la adquirió Álvaro Rico que vivió en ella hasta su fallecimiento. A su muerte la heredó su hija María Jesús Rico Zato que es la que

la pose en la actualidad. El corral, en cambio, pasó a otro de los hermanos que se lo vendió a Modesto Hernández Ferreira. De él pasó a su hija Vicenta y de ésta a su hija Conchita.

Calle de la Fuente Perera, 6 (almazara)

No se conoce con exactitud la fecha ni el promotor de este lagar que estuvo en funcionamiento hasta los años treinta. Es probable que lo construyera Agustín Froufe a mediados del siglo XIX. Sea como fuere, aparece como su dueño por esas fechas y a su muerte pasó a ser titular del mismo su mujer,



Agustina Espinazo. A su fallecimiento lo heredó su hijo Hipólito Froufe que lo vendió junto con todas sus propiedades a Vidal Hernández a su regreso de La Argentina. Al final de sus días pasó la mitad del lagar con la cortina a su hija Jacinta, mujer de Don Martín, y la otra mitad a su hijo José. La parte de Jacinta fue vendida a José Luis García que la posee en la actualidad y la parte de José pasó a su hijo José Jesús Hernández.

Calle de la Fuente Perera, 8

Esta casa era propiedad de Luis Manzano y Anastasia Martín. Allí nacieron todos sus hijos: Francisca, Constantino, José, Antonio, Santiago, Sebastián y Esteban Manzano Martín, progenitores de la mayor parte de los Manzano que ha habido en el pueblo. Al morir Luis pasó la casa a nombre de Anastasia, su mujer, y al fallecer ella pasó de nuevo la casa, por convenio entre todos los hermanos, a Antonio, casado con Martina Tapia, que tenía un horno en la plaza. Aquí estuvo viviendo Martina, la hornera, hasta el final de sus días en la década de los años cincuenta. La casa paso a su hija Felicitas, casada con Germán García, y posteriormente a su hijo José Luis que es quien la posee en la actualidad.

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

¿SE DESVANECIÓ?

Juan José Rodríguez Almeida



He leído una docena de novelas de Manuel Vicent, y cientos de sus artículos en la prensa. *Verás el cielo abierto*, encierra aspectos de la vida agrícola y rural evocadores de nuestro pueblo.

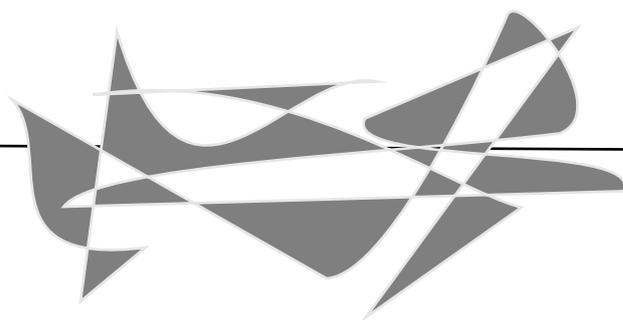
El autor nació en 1936 y consigue recrear con talento y originalidad la vida de su niñez: recuerdos escolares, el ciclo agrícola anual, la importancia del tiempo para asegurar la cosecha recetas de cocina, la tradición oral con sus historias contadas a la lumbre del invierno, las viejas casas con sus poyos y llaves de cuarto de kilo, sus primeros pasos, la pérdida de familiares... Realidad cotidiana, adornada con el recurso a sucesos fantásticos o dramatizados que, tal vez, fuesen hechos auténticos. El tiempo vivido en espacios transformados, un mundo que se iba o desvanecía, el paso de la niñez a la madurez, los recuerdos como una categoría mental sobre la que se construye la conciencia real que nos sustenta. El paso de sociedades agrícolas y rurales a otras urbanas y populosas con innumerables ocupaciones profesionales. Algunos elementos son habituales en su narración y están presentes en otras novelas o artículos; de hecho, la columna del periódico que leí al día siguiente contenía una idea sobre las jaculatorias que está en la novela.

Lo que hace que traiga esas lecturas a estas páginas es la traza de algunos elementos, y, en concreto, tres. Recuerda que el 7 de julio de 1938 la *“División de Navarra bajaba por la sierra de Espadán buscando el Mediterráneo por el campo de la Plana”*; como teniente de regulares, un hermano de mi madre participó en operaciones en esa zona. En el segundo recuerda que la esquirla de un proyectil rompe un frutero de su casa cuando *“las tropas nacionales de moros y cristianos entraron en el pueblo”*. El destrozo fue recompuesto por un cómico de la legua que abandona ese oficio por el de quincallero. *“El hombre dejó de andar por los caminos, se afincó en el pueblo y se hizo quincallero, montó un tingladillo bajo una acequia de la glorieta junto a la fuente y comenzó a reparar cántaros rotos, otros objetos de barro o de loza y cualquier trasto viejo”* y señala que acudían los muchachos a verlo trabajar con *“el soplete que licuaba gotas de estaño”*. Aquí nos encontramos con la reutilización y recuperación de objetos y me hace recordar a un artesano, de etnia gitana, que acudía al pueblo para mantener en perfecto estado de uso elementos del utillaje de labor como albardas y colleras, cuero y paja reparadores. También pasé ratos contemplado su buen quehacer. La muestra de hojalatería del museo etnológico, del verano de 2018 nos habla de esa durabilidad y reutilización del menaje casero realizado en humilde latón.

Por último el autor contrasta el aprendizaje de la ciudad con el rural. Lo imparte “el tío Manuel” un cazador “pacifista” que falló todos sus disparos. Le “inició en el conocimiento de los frutos silvestres del monte” y los aspectos comunes de “hombre y jabalí” para “elegir el postre”; le hizo experto en la distinción de animales de todo tipo por sus excrementos pues “el día que consigas distinguir las cagalutas de la liebre y el conejo serás todo un hombre y ya podrás ir solo por la vida”; le revela el conocimiento de los aspectos benéficos de las plantas y se ríe de los sabios académicos que no saben distinguir “el nabo de la remolacha o la sepia del calamar” y que se encuentran perdidos a la hora de identificar la alimaña que destruyó el gallinero. Aquí podemos apreciar la solidez de la vida agrícola y rural frente a las ideas mutables que se desvanecen como espectros de humo oscuro, las elucubraciones e ideas abandonadas en el museo de antigüedades del autor contra el que dispara, sin errar el tiro, “el tío Manuel”. Más perdurable es la vaca pendona, Joaquín García Hernández recibió un bien merecido homenaje por recuperar la tradición; y no sobra el recuerdo de que fue Joaquín también quien brindó la paja el año de la cosecha, tal vez lo que bien se aprende tarde se olvida.

Concluida la lectura, el libro, de livianas páginas y trama, vuelve a la biblioteca municipal. El usuario no la encontrará en las estanterías de libre acceso, editada en el 2005, los lectores la solicitan muy de tarde en tarde y la empleada la retorna al depósito.

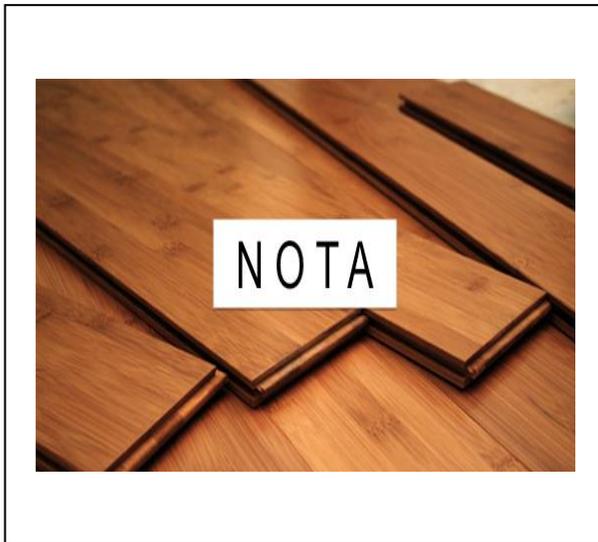
Finalmente una fabulación sobre el fascinante “tío Manuel”. No me cuesta imaginarlo: ha abandonado su comarca natal entre el Espadán y la costa mediterránea, sus andanzas le llevan hasta el Águeda. Harto de ver cómo se desvanecen los espectrales humos oscuros ideados por académicos busca firme asidero. Caminante infatigable remonta repechos y transita senderos, indaga sobre cultivos, molinos de aceite y de harina, pastos y árboles, ganados, caza, costumbres y tradiciones; vestigios históricos, variedad comarcal, la fábrica de la luz... Le agrada la reutilización, reparación y el empleo de materiales humildes. Ninguna pieza del museo escapa a su curiosidad. En agosto vemos que ya está entre nosotros, preparado para dar pases de mérito a la vaca pendona o acudir a la reunión en la Puente Quebrá. En sus distendidas charlas afirma la consistencia y solidez del grupo local y elogia especialmente la idea de la Cruz del Siglo. Ve en ella la reafirmación de la mancha humana, permanencia y corriente migratoria a la vez, integración en nuevas actividades y en otras comunidades urbanas que son confluencia de mil orígenes y que siempre expresan el deseo de colaboración y duración sólida. Tal vez su nomadismo le lleve a otros lugares, pero quizás le veamos muy frecuentemente por cualquier calle o camino.





PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



-¿Cómo tiene el suelo de la sala?

SOPA DE LETRAS

K	Ñ	S	A	T	V	S	U	O	H
O	R	T	E	M	M	D	B	C	B
M	D	O	A	S	D	O	P	J	G
S	P	C	D	F	R	S	A	Y	E
S	E	L	L	E	U	F	D	Q	U
D	C	J	T	D	G	Y	H	B	N
P	U	N	Z	Ó	N	O	F	S	D
R	U	J	C	E	Z	J	C	F	A
P	U	F	R	A	D	E	R	E	E
R	S	J	M	R	I	M	S	A	R

-Busca el nombre de 6 instrumentos del herrero.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: El capador.

SOPA DE LETRAS: Maza, Pinzón, Pujavante, Yunque, Sufridera.

José Ferreira Suárez

NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 3 de enero falleció en Valladolid Filomena Alonso Martín a los 77 años de edad. Estaba casada con José Martín de la Higuera Rodríguez, que residía en aquella capital.

Dos meses más tarde, el día 26 de marzo, falleció también en Valladolid su marido, José Martín de la Higuera Rodríguez, a los 81 años de edad. Era hijo de José Martín de la Higuera y María Joaquina Rodríguez Hernández.

El día 23 de febrero falleció en Barcelona Aurora Hernández Espinazo a los 89 años de edad. Estuvo casada con Victoriano Gago y era hija de Manuel Hernández Manzano y Bonifacia Espinazo Espinazo.



NACIMIENTOS

El día 3 de marzo nació en Alcorcón, (Madrid), Javier Hernández Gracia. Es hijo de Fernando y Aída y nieto de Agustín Hernández Hernández y Rosina. Es, a su vez, biznieto de Agustín Hernández Bartol y Francisca Hernández Robles.

LAS ÁGUEDAS

“Santa Brígida, el primero/ el segundo, el Candelero/ el tercero, San Blas/ Santa Águeda, dos más”

Con este refrán conocido por todos señalaba el vulgo estas festividades populares que se celebraban los primeros días de Febrero.

Entre ellas se encontraba Santa Águeda, conmemoración que se ha dedicado desde tiempo inmemorial a las mujeres. *“Este día del año- nos decían cuando éramos pequeños- mandan las mujeres”*. Había quien decía que no era verdad, que mandaban siempre, pero eso lo dejamos ahí...

En los tiempos actuales esta fecha se ha conservado como un día festivo para la mujer. En nuestro pueblo se reunieron la mayor parte de las que residen en la localidad en casa de María José donde organizaron una succulenta comida-cena y con ese pretexto pasaron la tarde comiendo y bailando hasta la noche.



¡Que se siga celebrando muchos años con la misma ilusión!

PARQUE INFANTIL.

Ya finalizaron las obras del parque infantil que se ha construido en la Era de Arriba.



Se trata de un recinto cerrado con una valla de madera para proteger, por un lado, los artilugios gimnásticos y lúdicos y, por otro, para que estén recogidos los más

pequeños sin preocupación de que salgan a la carretera o a otro lugar cualquiera.



Consta de varios aparatos para jugar los niños, como tobogán, columpio, etc. Y algunos otros para los mayores.

En los alrededores se han colocado varios bancos de

madera para que puedan tomar asiento los padres y abuelos mientras contemplan el juego de sus peques.



También se ha colocado una fuente con agua potable que es muy socorrida sobre todo en el verano.

Asimismo, se colocará el monolito conmemorativo del aniversario de la revista Peña Rota que le fue otorgado por el ayuntamiento el verano pasado y que le da nombre al parque.



GOLONDRINAS Y PÁJAROS

Es una realidad que no sólo se constata en Puerto Seguro sino en todo el territorio nacional y es que cada vez hay menos pájaros.

Los pardales que antes inundaban el pueblo ahora apenas se ven y lo mismo se puede decir de los jilgueros, que recorrían la era en bandadas en busca de cardos y ahora casi han desaparecido. Es el mismo caso de las cutuvías, picanzos, labradoras, etc. David Ferreira contabilizó hace algunos años hasta 80 especies diferentes de pájaros que cohabitaban en el término municipal, lo que quiere decir que la riqueza ornitológica era excelente. Nos podemos hacer la pregunta de si al día de hoy se podrían visualizar este mismo número de especies.

En cuanto a las golondrinas nos encontramos con una paradoja. Por un lado, han llegado al pueblo más pronto que otros años. Las primeras se pudieron observar el día 24 de febrero, cuando antes no llegaban hasta el día 6 u 8 de marzo, y, por otro, apenas se ven unas pocas. Se ha reducido su número muchísimo.

Desgraciadamente podemos comprobar que no sólo existe en el mundo el cambio climático sino una contaminación generalizada que perjudica directamente la fauna.

FLORACIÓN

Este año apenas ha habido invierno por lo que las temperaturas se han mantenido suaves a lo largo de los meses más gélidos. Como consecuencia, la floración de los frutales ha sido excelente además de temprana.

A finales de febrero y principios de marzo estaba el pueblo precioso con la floración intensa de las almendreras. *“Parecía que estaba nevado el pueblo”*- comentaba una persona desde Ahigal, contemplando el pueblo desde la otra orilla del río.

Será deseable que no venga ninguna niebla con heladas que congele las flores y entonces será un año de una gran cosecha.

JOSÉ PINTO

El pasado día 27 de febrero murió de un infarto el conocido concursante de televisión José Pinto. Era natural de Casillas de Flores y en cada sesión del concurso “Boom” en el que participaba sacaba una camiseta alusiva a motivos de interés de nuestra comarca.



En una ocasión apareció en la tele con una camiseta representando a Puerto Seguro

por eso queremos agradecérselo de forma póstuma y recordarlo en el boletín.

Fue un ejemplo de cómo la gente del campo de nuestra tierra además de su menester rústico diario puede hacer gala de una gran cultura.

CUMPLEAÑOS

El día 12 de febrero cumplió Modesto Manzano Simón 89 años de edad. Con este motivo sus hijos le depararon una entrañable fiesta de cumpleaños en la que no faltó la consabida tarta con las velas.

Modesto es hijo de Nicolás y Felicidad y reside en Madrid.



AGRADECIMIENTO

Asun García Manzano, marido e hijos, ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, desean expresar su agradecimiento a todas las personas que nos han dado su muestra de cariño y las condolencias por el fallecimiento de Asunción Manzano Mayo.

PLUVIOMETRÍA

ENERO

Total litros /m2.....**33 litros**
 Día más lluvioso.....Jueves, 31 con 14 l.

FEBRERO

Total litros/m2.....**23 litros**
 Día más lluvioso.....Viernes, 1 con 20 l.

MARZO

Total litros /m2.....**37litros**
 Día más lluvioso.....Miércoles, 6 con 32 l.

Carmelo Chicote Bartol



NUESTRA PORTADA

Échale paja al candil, aceite a los “bués”- decía irónicamente una canción charra que se utilizaba tanto para bailar en la plaza como para acunar a los niños pequeños. Y es que el candil funcionaba con aceite; con la paja se alimentaban los bueyes.

Nuestro pueblo tuvo la fortuna, merced a la construcción de la central hidroeléctrica, de ser uno de los pueblos de todo el territorio nacional que primero disfrutó de la luz eléctrica. Esto sucedía allá por los años de 1908. Hasta entonces las casas se alumbraban con el candil y el farol.

Pero no por eso se abandonaron los candiles, sino que se siguieron utilizando a lo largo de muchos años y eso por muchas razones.

En primer lugar, la luz no se pagaba por el consumo de electricidad sino por el número de bombillas que tuvieras en casa. Entonces a las bombillas se les daba el nombre de *“bujías”*. Por esta razón en casa había pocas luces por lo que para ir a las habitaciones que no tenían lámpara se llevaba el candil. Lo mismo sucedía cuando se iba la luz porque había tormentas, averías o algún portillo en el canal. Generalmente en las despensas o en el sobrado no había bombilla por lo que se había de usar el candil cuando se penetraba en ellas. Tampoco había luces en el corral por lo que al salir fuera o a las cuadras había que echar mano del farol.

Es por eso que se han conservado numerosos faroles y candiles en la mayoría de las casas ya que su utilización ha sido real hasta hace pocas décadas.

El candil, al igual que el farol, estaba lleno de aceite con una mecha enrollada y sumergida en su interior que se llamaba *“torcida”*. Al extremo de la mecha que sobresalía por el pico del candil se le prendía fuego y su pequeña llama era suficiente para proporcionar la claridad que permitía el desarrollo normal de las actividades dentro de la vivienda a lo largo de la noche.

La vida en el hogar se desarrollaba en la cocina. Al resto de habitaciones solamente se entraba para ir a dormir o para recoger alguna prenda o utensilio, por eso, cuando caía la noche se encendía el candil que permanecía encendido, colgado del techo o de la pared, hasta la hora de acostarse. Su pequeña llama, junto con la luz que proporcionaba el fuego del hogar, era suficiente para la iluminación de la estancia.

Foto: Emilio Calvo

Texto: José Ferreira